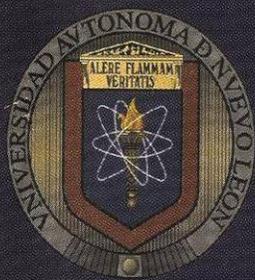


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

década 1620-1630. Actuó como regidor del ayuntamiento regiomontano en 1626. En la "Vista de ojos" que mandó levantar el gobernador Zavala en 1626, se asentó que este poblador, a quien nombraban Francisco Martínez, vivía en una "casa nueva", con su mujer e hijos. Fue su esposa Mariana Botello, hija legítima del capitán extremeño Pedro Botello de Morales y, quizás, de Ana María de Avila, cordobesa. Francisco Martín o Martínez Guajardo ya había fallecido a mediados de 1637.

El capitán Pablo Sánchez, nacido en Alba de Tormes, Salamanca, (España) e hijo de Antonio Sánchez e Isabel de Tejeda, fue vecino de Monterrey y Cerralvo en 1623. Actuó como regidor del ayuntamiento regiomontano en 1625, 1629 y 1644, procurador en 1631 y alcalde ordinario en 1635 y 1637. Testó en Monterrey en 1656. Murió a fines de enero de 1658³⁰.

Pedro Monzón era escribano de gobernación en 1624. Actuó como escribano del ayuntamiento reinero en 1626. También se le nombraba escribano de paz y guerra.

Pedro Rangel aparece como testigo en un documento fechado en la villa del Saltillo a mediados de 1619³¹. Quizás sea el mismo que resultó herido en el asalto a Monterrey encabezado por Guajuco y Colmillo, efectuado el 8 de febrero de 1624. (Alonso de León. *Relación*, discurso segundo, capítulo XII). Rangel figura en la nómina de vecinos redactada por el ayuntamiento reinero en 1626. En la "Vista de ojos" levantada por el gobernador Zavala, se asentó que era "soltero".

Diego González fue regidor del ayuntamiento de Monterrey en 1625. En la "Vista de ojos" levantada en 1626, se le menciona con su mujer e hija.

Eustacio Zambrano, soltero, es mencionado en la nómina de vecinos de Monterrey, levantada por el ayuntamiento de esta ciudad en 1626, y en la descripción de esta misma ciudad, que mandó redactar el gobernador Zavala el citado año.

³⁰ Civil, volumen 8, años 1654-1659, expediente 19. AMM.

³¹ Civil, volumen 1, años 1598-1624, expediente 48. AMM.

EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL DE LA FRONTERA NORTE DE TAMAULIPAS

Dr. Manuel Ceballos Ramírez
El Colegio de la Frontera Norte

El patrimonio cultural de la actual frontera de Tamaulipas debe entenderse de modo amplio pues no está limitado por los contornos políticos estatales o internacionales, sino que incluye un amplio espacio que se expande hacia Texas, Nuevo León y el norte de Coahuila. Esto tiene que ver fundamentalmente con los procesos históricos que han dado origen a las poblaciones del norte del Estado de Tamaulipas. Es decir, a sus procesos de desplazamiento demográfico, a su modo de crear el entorno cultural y a su visión del mundo y de la vida.

Sin lugar a dudas en sus orígenes, la cultura de las poblaciones ribereñas del Bravo estuvo marcada por la sencillez, la precariedad, la vida campirana, la amenaza constante de los indios enemigos, y más tarde por la agresión originada desde el Estado de Texas. Pero al mismo tiempo estuvo marcada por la sanidad del medio ambiente, la cordialidad social, la bondad natural, una dieta peculiar e incluso un incipiente sentido de igualdad y mexicanidad, anteriores a la consolidación del Estado nacional y republicano. Nadie percibió mejor estas características de las poblaciones fronterizas en el siglo XIX que Manuel Mier y Terán, Juan Nepomuceno Almonte y Manuel Payno; y a principios del siglo XX el mismo José Vasconcelos, cuya crítica de la vida fronteriza fue tan aguda.

Sin duda, fue Payno quien entre 1842 y 1844 hizo una amplia y sensible descripción de las poblaciones ribereñas del Bravo, de Laredo a Matamoros; y aún de Tamaulipas mismo. De sus hombres dijo que eran

“como robles del desierto”, de fortaleza admirable para los ejercicios del campo, leales defensores de su libertad y de la integridad del territorio nacional; de sus mujeres alabó su resistencia a la adversidad y la belleza de sus “rostros expresivos, ingenuos y amables, como los que pintaba Rafael”. Y benevolente e inspirado constató que, entre aquellos seres humanos que vivían “donde la civilización había puesto muy poco de su parte”, estaba asentada una sociedad digna de respeto y admiración ya que “las flores cuando están en un jardín, no son tan bellas como cuando nacen en las grietas de las rocas y entre las malezas y espinos de una soledad”.¹ Recientemente Elena Poniatowska, al escribir sobre las mujeres del norte de Tamaulipas se refirió a ellas diciendo que “el carácter de las norteñas es muy fuerte, no lo hurtan lo heredan”.²

Vasconcelos por su parte, quien en alguna ocasión se refirió a la poca fuerza moral que encontraría “en un pobre lugar de frontera”, y a quien se le atribuye la frase de que “donde terminan los guisos y empieza el asado, termina la civilización y comienza la barbarie”,³ varió su opinión cuando constató la conciencia de mexicanidad de los habitantes de la frontera y cuando degustó sus comidas; en especial, aquellos “desayunos fronterizos incomparables”, y aquellas tortillas de harina que preparaban en Laredo Texas las primas del coronel Juan Gómez.⁴

Paradójicamente, la cultura fronteriza experimentó un proceso de maduración cuando se hizo manifiesta la agresión cultural por parte de los anglo norteamericanos que fueron llegando a la región desde los años de 1820, pero de modo particular después del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Hubo incluso intentos de norteamericanización que fracasaron, como el de 1898 al instaurar las fiestas de George Washington en Laredo, ya para entonces texano. Fracasaron no porque desaparecieran, sino porque a los pocos años se convirtieron en las fiestas de los dos Laredos, y poco más tarde en fiestas en los que participan contingentes de otras ciudades de la región, tanto de México como de los Estados

¹ Véanse estas apreciaciones en Manuel Payno, *Panorama de México, Obras completas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, pp. 33-79, 101-103, 108-112.

² Elena Poniatowska, *Guerrero Viejo*, Houston, Anchorage Press, 1997, p.34.

³ Citado por José Alvarado, “La gente del norte”, *Visiones mexicanas*, México, Fondo de cultura Económica, 1985, p. 17.

⁴ Para las apreciaciones de José Vasconcelos sobre la frontera norte véase Manuel Ceballos Ramírez, “La invención de la frontera y del noreste histórico”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. 42, 1999, pp. 197-203.

Unidos. Hubo también movimientos de defensa como los protagonizados por los héroes populares y sus corridos, del cual el más famoso ha sido el Gregorio Cortés “con su pistola en la mano”;⁵ y el conocido como la “Cortina war”, protagonizado por Juan Nepomuceno Cortina.⁶ Y desde luego la celebración de gran significación del Primer Congreso Mexicanista de Laredo en 1911 y que reunió a representantes de ambos lados de la frontera y la región. Otro de los movimientos de autodefensa fue el del grupo de mexicanos que alrededor de 1915 se agruparon en torno al Plan de San Diego.⁷

Desde finales del siglo XIX, durante todo el siglo XX y en los inicios del actual, el ferrocarril y las carreteras; las actividades aduaneras, petroleras, agrícolas y comerciales; y el incremento poblacional contribuyeron a integrar elementos culturales de otras partes de México a la frontera. A las antiguas villas del norte —de Laredo a Reynosa—, y también a Matamoros, se añadieron otros centros de población que se han transformado en ciudades. Desde la década de 1860 la Iglesia católica instauró el Vicariato Apostólico de Tamaulipas que luego se transformó en Diócesis con sede en Ciudad Victoria (1870). Aparte de ésta se han instaurado tres diócesis más, las de Tampico, Matamoros (1958), y Nuevo Laredo (1989).⁸ Cabe destacar que a ésta última no sólo pertenecen las poblaciones tamaulipecas de Nuevo Laredo a Ciudad Miguel Alemán, sino también las nuevoleonenses de Lampazos, Sabinas, Parás, Vallecillo, Anáhuac, Bustamante y Villaldama. La referencia a la Iglesia católica se hace por la antigüedad de su instauración, como por lo que ha significado como creadora de cultura y aglutinadora de identidad psicosocial a través de las prácticas y las devociones populares, especialmente el guadalupanismo desarrollado en la sociedad mexicana.

Por otra parte, el patrimonio se compone también de otras tradiciones y fiestas —religiosas, cívicas y populares—. Estas últimas, que son muy semejantes a las de otras partes de México, tienen la peculiaridad de

⁵ Américo Paredes, *With his pistol in his hand: A Border Ballad and his Hero*, Austin, University of Texas Press, 1958.

⁶ Jerry D. Thompson, *Juan Cortina and the Texas Mexico Frontier*, El Paso, Texas Western Press, 1994.

⁷ Jorge Aguilar Mora, *Una muerte sencilla, justa, eterna*, México, Era, 1990; Benjamin Heber Johnson, *Revolution in Texas: How a forgotten Rebellion and its bloody Suppression turned Mexicans into Americans*, New Haven and London, Yale University Press, 2003.

⁸ El nombre de Diócesis de Tamaulipas se mantuvo hasta 1958, ubicándose primero en Ciudad Victoria (1871-1923) y luego en Tampico (1923-1958).

integrar a sus ciudades gemelas. Pero hay otras festividades particulares de gran importancia, que se han celebrado o se siguen celebrando, como la del Charro en Matamoros y Brownsville; y la que recuerda la tradición histórica de la fundación de Nuevo Laredo. Ésta última, que ha venido a ser una conmemoración cívica de relevancia peculiar, se integra de dos elementos: 1) La migración hacia México de los habitantes de Laredo, convertido simultáneamente en texano y estadounidense por el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848; y 2) La exhumación y traslado de los restos de sus deudos fallecidos, para que también yacieran en territorio patrio. Este segundo elemento ha requerido de estudios más especializados inspirados en la historia de las mentalidades pues hasta ahora ha aparecido de manera marginal en la documentación, pero con un claro nexo entre el mito y la historia. Por otra parte, la traslación de mexicanos de los territorios perdidos estuvo contemplada en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, y el supremo gobierno se interesó en ello nombrando repatriadores en diferentes lugares de la nueva frontera.⁹ Sin embargo, pocas poblaciones celebran actualmente el acontecimiento. En Nuevo Laredo con litúrgico sentido nacionalista se conmemora año con año. Y la tradición se reproduce en himnos, poemas, celebraciones y referencias artísticas. El principal monumento de entrada a la ciudad recuerda a los fundadores y el escudo oficial lleva por lema "Siempre con la Patria". Sin duda que este lema es una referencia elíptica a la tradición histórica de la traslación de los mexicanos después de la guerra con los Estados Unidos. En una novela reciente titulada *Propiedad ajena*, Enrique Berruga recordó el acontecimiento de la traslación; pero situó a sus actores en San Antonio de donde emigraron para llegar a Saltillo vía Piedras Negras. Por cierto que la matrona de la novela, una fuerte mujer norestense, se oponía al traslado, a no ser que trajeran a sus muertos con ellos porque, decía, no los podían dejar solos en tierra extranjera. Para mayor fuerza del argumento, al cruzar el Bravo la corriente del río arrasó con las lápidas y los restos, y fue entonces que la mujer perdió el uso de la palabra porque "sin sus muertos, no tenía ya nada qué decir".¹⁰

Otro tipo de festejos se realizan también en Nuevo Laredo como la Feria y Exposición Fronteriza en septiembre, con sus contrapartes en Matamoros y Reynosa. Otras celebraciones que hay que recordar son: el

⁹ Manuel Ceballos Ramírez, *La historia y la epopeya en los orígenes de Nuevo Laredo*, Nuevo Laredo, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1991.

¹⁰ Enrique Berruga, *Propiedad ajena*, México, Planeta, 2000.

Día del Comercio (Nuevo Progreso), el festival de San Miguel (Díaz Ordaz), el Festival del Cántaro (Mier), el Día de los Fundadores (Camargo, Guerrero y Reynosa), el Festival de San Juan (Guerrero). Y desde luego la celebración del 5 de mayo que tiene gran relevancia en los Estados Unidos, especialmente en aquellas poblaciones o enclaves donde hay mayoría mexicana. Cabe destacar también el gusto de los fronterizos por hacer de todo una celebración festiva. Especialmente la forma que tienen de festejar haciendo una "carne asada"; donde el término en sí mismo es ya un sustantivo, es decir el nombre propio de la reunión.

Otra fiesta peculiar es la que se celebra en algunos lugares del norte de Tamaulipas el día de Pascua de Resurrección adoptando las tradiciones de la cristiandad anglosajona y griega que da una importancia primordial al simbolismo de la vida a través de los huevos de pascua y los conejos; es por ello que también se le denomina "Día de la coneja". Esta celebración se acostumbra hacer a campo abierto, preferentemente en un rancho, para recibir la primavera y estar en contacto con la naturaleza que renace. El alto valor evangelizador —o preevangelizador si se quiere— que tiene esta costumbre fue durante algún tiempo desestimada por la Iglesia católica; sin embargo, ahora parecen apreciarse más las posibilidades de integrarla al mensaje cristiano. El valor cultural y las formas como se rediseña esta tradición y se adapta a la cultura mexicana, ha sido puesta de manifiesto por José Carlos Lozano.¹¹

Independientemente de las creencias personales, muy importantes para el patrimonio histórico han sido también las advocaciones religiosas, no sólo por tener un origen novohispano, sino por su fuerte ingrediente cultural y por su arraigo en la toponimia: Nuestra Señora del Refugio en Matamoros, Guerrero, San Ignacio y Roma (Texas); la Inmaculada Concepción en Mier y en Brownsville; el Santo Niño de Atocha en Nuevo Laredo; y desde luego la Virgen de Guadalupe que si bien se venera en todas partes, en Reynosa se le guarda una especial devoción por haber sido fundada bajo esta advocación; y bajo cuyo patronazgo puso también José de Escandón el Nuevo Santander entero. Una mención especial merece la Virgen de San Juan que se venera en el Valle de Texas, pues ha sido un modo de recuperación cultural —y pacífico—, de un antiguo espacio en el que predomina el entendimiento mutuo. El simbolismo del río Bravo en el inmenso cuadro que sirve de fachada al

¹¹ José Carlos Lozano, *El día de la coneja en Nuevo Laredo: influencia y rediseño de una tradición norteamericana*, Nuevo Laredo, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1991.

norte de este santuario es muy significativo. En efecto, el río aparece como integrador de ambos lados de la frontera presididos en la parte superior por la imagen de la Virgen de San Juan y por la de Jesucristo.¹²

Por otra parte, la cultura de la región ribereña del norte de Tamaulipas ha entrado en un proceso de mayor maduración al haberse también institucionalizado y desarrollado en diversos organismos de los municipios (Departamentos de Cultura, Casas de Cultura, Archivos Históricos); pero también ha tenido que ver en ello el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, y ese otro programa que se conoce con el sugerente nombre de "Los Caminos del Río". El carácter binacional con el que este último organismo ha nacido y la fuerte conciencia cultural que lo rige, ha intensificado la idea de la herencia novohispana y mexicana en ambos lados del río Bravo: en la comida, las construcciones, la música, las tradiciones.¹³ Ha nacido también hace algunos años El Colegio de Cronistas e Historiadores de la Frontera Norte de Tamaulipas y Sur de Texas que efectúa reuniones académicas periódicas.

Hoy la construcción o restauración de edificios que deben albergar las diversas creaciones culturales es un buen augurio del futuro cultural de la región: la Casa Mata, el Museo del Agrarismo y el Museo de Arte Moderno en Matamoros; la Hacienda de la Sauteña en Río Bravo; y el Archivo Municipal en Reynosa; el Centro Cultural en Nuevo Laredo, y en esta misma ciudad la restauración y habilitación de la antigua estación del Ferrocarril Nacional Mexicano para servir de sede del Archivo Histórico Municipal. También es menester tener en cuenta la presencia de la Universidad Autónoma de Tamaulipas que tiene facultades y escuelas importantes en varias de las poblaciones fronterizas. Otras universidades e instituciones de educación superior o de investigación desarrollan también sus actividades en la frontera (Institutos Tecnológicos, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Tamaulipas, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Valle del Bravo, Universidad Tecnológica, Instituto Internacional de Estudios Superiores, Universidad México Americana del Norte, etcétera).

¹² Brenda Nettle Riojas, *La Iglesia católica en el Valle del Río Grande*, Brownsville, Editions du Signe, 2002, pp. 44, I-XIII.

¹³ Mario L. Sánchez (Ed.), *A shared Experience: the History, Architecture and Historic Designations of the Lower Rio Grande Heritage Corridor*, Austin, Los Caminos del Rio Heritage Project, Texas Historical Commission, 1994.

En otro orden de ideas, se ha puesto en marcha el proyecto de vinculación de los tres estados mexicanos del noreste con Texas. Proyecto que le da a la región ribereña de ambos países una importancia primordial. Es en el punto de encuentro geofísico de los cuatro estados, es decir alrededor del meridiano 100, donde se ha desarrollado la llamada Cabalgata "El Noreste: unido en sus tradiciones". La cabalgata se inicia en Guerrero Coahuila, pasa por Colombia Nuevo León y termina en Nuevo Laredo Tamaulipas. Es éste un evento campirano si se quiere, pero de significación cultural, política y económica. El año de 2004, se formalizó más la relación y se estableció el "Acuerdo para el desarrollo regional sostenible del Noreste de México", firmado por los gobernadores de Tamaulipas Tomás Yarrington Ruvalcaba, de Nuevo León Natividad González Parás y de Coahuila Enrique Martínez (Nuevo Laredo, 6 de marzo de 2004). Tres meses después, los mismos tres gobernadores mexicanos firmaban con Rick Perry, gobernador de Texas el "Acuerdo para un progreso regional asociado" (Monterrey, 22 de junio de 2004). Poco después se añadió también al proyecto el gobierno de Chihuahua. Por su parte, el gobierno de Nuevo León ha instaurado el *Programa de integración del Noreste y su vinculación con Texas*. Organismo éste presidido por el doctor Romeo Flores Caballero.¹⁴

Cuando el ya citado Manuel Payno describió las villas ribereñas del Bravo, y a pesar de la benevolencia con la que trató a la frontera, aseveró con abatimiento: "Decididamente éstos son unos países sin recuerdos y sin porvenir. Sin recuerdos porque eso se queda para esas viejas ciudades de la Europa que han tenido arquitectos y ruinas, capitanes e historia, poesía y poetas, pinturas y artistas. Sin porvenir porque amenazadas por los bárbaros y tejanos, y escasos de población, pasarán años y siglos sin que mejoren un punto. Contentémonos con que no desaparezcan".¹⁵ Si Payno regresara hoy, se admiraría no sólo de que no hayan desaparecido las poblaciones ribereñas del Bravo, sino de que efectivamente, tienen recuerdos y porvenir. Con gusto admitiría que se ha construido un patrimonio peculiar y una cultura enraizada hondamente en la mexicanidad; y de que, aunque en proceso de crecimiento, hay arquitectura, historia, tradiciones, letras y artistas.

¹⁴ *Regionegocios*, núm. 93, septiembre de 2004, pp. 18-23. Véase también "A trote unirán sus fronteras", *Primera Hora*, (Nuevo Laredo), 6 de marzo de 2004; y el suplemento especial de *El Mañana* (Nuevo Laredo), "Cabalgata 2004", 7 de marzo de 2004, 40 pp.

¹⁵ Manuel Payno, *Panorama de...*, p. 43.

Sin duda que este patrimonio que han construido nuestros antepasados los últimos 150 años es digno y apreciable. Gracias a ellos existe un legado que preservar y mucha historia que contar y analizar. Historia, legado y patrimonio que ayudará a no repetir los errores del pasado y llevará a encontrar las raíces comunes de donde surge la savia de la sociedad ribereña, tamaulipeca, norestense y mexicana.

NOBLEZA O LIMPIEZA DE SANGRE

Lic. Lilia E. Villanueva de C.
Colegio de Cronistas e
Historiadores de Nuevo León

La iglesia tenía enemigos que consideraba, a la vez, enemigos de Dios. Estos eran los herejes, los judíos y los falsos cristianos. En el Concilio de Verona de 1185, se acordó que era un delito que debía de ser castigado y proceder judicialmente. Había que inquirir, averiguar e investigar sobre los sospechosos, para entregarlos a la autoridad civil, porque la iglesia no aplicaba penas corporales.¹

En 1229 en el Concilio de Tolosa, Gregorio IX organizó la Inquisición, con tribunales en cada país dependientes del Papa. La Orden de Predicadores de Santo Domingo, fue la encargada del descubrimiento y el castigo de la herejía.

Por lo que hace a España, la Inquisición fue establecida años más tarde. Isabel de Castilla y Fernando de Aragón se casaron en 1469. La reina quería no sólo unificar el reino políticamente sino por la fe. Para ello, era necesario expulsar a los judíos. El Papa Sixto IV, por medio de la bula del primero de noviembre de 1478 apoyó esta idea, autorizando el establecimiento de la Inquisición en España.² En 1483, fray Tomás de Torquemada fue nombrado inquisidor general. Fue creado, además, un Consejo Supremo compuesto por un eclesiástico y dos seculares. Tenía carácter oficial.

Logró Isabel su propósito de desterrar a los judíos. Estos se dispersaron por diversos lugares: Portugal, Italia, Grecia, etc. En Turquía

¹ Maun, Eduard. *La Inquisición*. Ed. Humanitas. Barcelona. 1991. p. 22.

² Liss, Peggy K.. *Isabel la Católica*. Ed. Nerea. Madrid. 1998. Capítulo XV.